

**1. Leer** – Lea los versos despacio y con devoción, varias veces. Escriba cualquier palabra o frase que haya resonado más en su mente y corazón:

**2. Meditar** – Ahora, comience a reflexionar sobre los versos leídos y pregúntele a Dios qué quiere decirle a través del pasaje bíblico. **¿Señor, que me estás diciendo con esto?**

**3. Reza** – Responde desde tu corazón a lo que Dios te ha estado hablando. **¿Qué es lo que quieres decirme?** Escribe tu oración al Señor o anota lo que sientas te ha hablado.

**4. Contempla** – Quédate en silencio y disfruta de Su Paz y Su Presencia. **¿Cómo esta Dios llamándote a actuar en respuesta a lo que te ha mostrado y enseñado?**

[1] CCC 436

[2] Diccionario Católico Moderno pg. 446

[3] CCC 65

[4] Hebreos 9:12

[5] Hebreos 7:25

[6] Diccionario Católico Moderno pg. 438

[7] [www.loyolapress.com/jesus-prophet-priest-and-king.htm](http://www.loyolapress.com/jesus-prophet-priest-and-king.htm)

[8] Lucas 1:32-33

[9] Juan 19:19

**SIGN UP free for  
Link to Liturgy**



# ¡Conexión Directa!

¿Qué dice el Evangelio según Juan 9:1-41 - pg. 1

¿Qué dice la Iglesia del pasado y el presente? - pg. 2-3

¿Qué te dice Dios a través de este pasaje? - pg. 4

## **Lectura del Evangelio – Juan 9:1-41 – Misal Romano Diario**

Al pasar, Jesús vio a un hombre que era ciego de nacimiento. Sus discípulos le preguntaron: “Maestro, ¿quién ha pecado para que esté ciego: él o sus padres?” Jesús respondió: “Esta cosa no es por haber pecado él o sus padres, sino para que unas obras de Dios se hagan en él, y en forma clarísima. Mientras es de día tenemos que hacer la obra del que me ha enviado; porque vendrá la noche, cuando nadie puede trabajar. Mientras estoy en el mundo, soy la luz del mundo.” Dicho esto, hizo un poco de lodo con tierra y saliva, untó con él los ojos del ciego y le dijo: “Vete y lávate en la piscina de Siloé (que quiere decir el Enviado).” El ciego fue, se lavó y, cuando volvió, veía claramente. Sus vecinos y los que lo habían visto pidiendo limosna, decían: “¿No es éste el que se sentaba aquí y pedía limosna?” Unos decían: “Es él.” Otros, en cambio: “No, es uno que se le parece”. Pero él afirmaba: “Sí, soy yo.” Le preguntaron: “¿Cómo es que ahora puedes ver?” Contestó: “Ese hombre al que llaman Jesús hizo barro, me lo aplicó a los ojos y me dijo que fuera a lavarme a la piscina de Siloé. Fui, me lavé y veo.” Le preguntaron: “¿Dónde está él?” Contestó: “No lo sé.” La gente llevó ante los fariseos al que había sido ciego. Pero coincidió que ese día en que Jesús hizo lodo y abrió los ojos al ciego, era día de descanso. Y como nuevamente los fariseos preguntaban al hombre cómo había recobrado la vista, él contestó: “Me puso barro en los ojos, me lavé y veo.” Algunos fariseos, pues, dijeron: “Ese hombre, que trabaja en día sábado, no puede venir de Dios.” Pero otros decían: “¿Puede ser un pecador el que realiza tales milagros?” Y estaban divididos. Entonces hablaron de nuevo al ciego: “Ese te ha abierto los ojos, ¿qué piensas tú de él?” El contestó: “Que es un profeta.” Los judíos no quisieron creer que siendo ciego había recobrado la vista, hasta que no llamaran a sus padres. Y les preguntaron: “¿Es éste su hijo? ¿Y ustedes dicen que nació ciego? ¿Y cómo es que ahora ve?” Los padres respondieron: “Sabemos que es nuestro hijo y que nació ciego. Pero cómo es que ahora ve, no lo sabemos, y quién le abrió los ojos, tampoco. Pregúntenle a él, que es adulto y puede responder de sí mismo.” Los padres contestaron así por miedo a los judíos, pues éstos habían decidido expulsar de sus comunidades a los que reconocieran a Jesús como el Mesías. Por eso dijeron: “Es mayor de edad, pregúntenle a él.” De nuevo los fariseos volvieron a llamar al hombre que había sido ciego y le dijeron: “Confiesa la verdad; nosotros sabemos que ese hombre que te sanó es un pecador.” El respondió: “Yo no sé si es un pecador, lo que sé es que yo era ciego y ahora veo.” Le preguntaron: “¿Qué te hizo? ¿Cómo te abrió los ojos?” El les dijo: “Ya se lo he dicho y no me han escuchado. ¿Para

qué quieren oírlo otra vez? ¿También ustedes quieren hacerse discípulos suyos?” Entonces comenzaron a insultarlo. “Tú serás discípulo suyo. Nosotros somos discípulos de Moisés. Sabemos que a Moisés le habló Dios, pero ése no sabemos ni siquiera de dónde es.” El hombre contestó: “Esto es lo extraño: él me ha abierto los ojos y ustedes no entienden de dónde viene. Es sabido que Dios no escucha a los pecadores, pero al que honra a Dios y cumple su voluntad, Dios lo escucha. Jamás se ha oído decir que alguien haya abierto los ojos de un ciego de nacimiento. Si éste no viniera de Dios, no podría hacer nada.” Le contestaron ellos: “No eres más que pecado desde tu nacimiento, ¿y pretendes darnos lecciones a nosotros?” Y lo expulsaron. Jesús se enteró de que lo habían expulsado. Cuando lo encontró le dijo: “¿Tú crees en el Hijo del Hombre?” Le contestó: “¿Y quién es, Señor, para que crea en él?” Jesús le dijo: “Tú lo has visto, y es el que está hablando contigo.” El entonces dijo: “Creo, Señor”. Y se arrodilló ante él. Jesús añadió: “He venido a este mundo para llevar a cabo un juicio: los que no ven, verán, y los que ven, se volverán ciegos.” Al oír esto, algunos fariseos que estaban allí con él le dijeron: “¿Así que también nosotros somos ciegos?” Jesús les contestó: “Si fueran ciegos, no tendrían pecado. Pero ustedes dicen: ‘Vemos’, y esa es la prueba de su pecado.”

### **Lectura Espiritual**

*De los tratados de san Agustín, obispo, sobre el evangelio de san Juan*  
El Señor dijo concisamente: Yo soy la luz del mundo: el que me sigue no camina en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida. Con estas palabras nos mandó una cosa y nos prometió otra. Hagamos lo que nos mandó y, de esta forma, no desearemos de manera insolente lo que nos prometió; no sea que tenga que decirnos el día del juicio: “¿Hiciste lo que mandé, para poder pedirme ahora lo que prometí?” “¿Qué es lo que mandaste, Señor, Dios nuestro?” Te dice: “Que me siguieras.” Pediste un consejo de vida. ¿De qué vida sino de aquella de la que se dijo: En ti está la fuente de la vida? Conque hagámoslo ahora, sigamos al Señor; desatemos aquellas ataduras que nos impiden seguirlo. Pero ¿quién será capaz de desatar tales nudos, si no nos ayuda aquel mismo a quien se dijo: Rompiste mis cadenas? El mismo de quien en otro salmo se afirma: El Señor liberta a los cautivos, el Señor endereza a los que ya se doblan. ¿Y en pos de qué corren los liberados y los puestos en pie, sino de la luz de la que han oído: Yo soy la luz del mundo: el que me sigue no camina en tinieblas? Porque el Señor abre los ojos al ciego. Quedaremos iluminados, hermanos, si tenemos el colirio de la fe. Porque fue necesaria la saliva de Cristo mezclada con tierra para ungrir al ciego de nacimiento. También nosotros hemos nacido ciegos por causa de Adán, y necesitamos que el Señor nos ilumine. Mezcló saliva con tierra; por ello está escrito: La Palabra se hizo carne y acampó entre nosotros. Mezcló saliva con tierra, pues estaba también anunciado: La verdad brota de la tierra; y él mismo había dicho: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida.

### **Jesús: Sacerdote, Profeta, Rey – Lección y Discusión**

*“Es un profeta”*

“Jesús cumplió la esperanza mesiánica de Israel en su triple oficio de sacerdote, profeta y rey.”[1] **¿Qué es un profeta?** El término bíblico, profeta, se refiere a uno que habló, actuó o escribió bajo la influencia extraordinaria de Dios de dar a conocer la voluntad y los consejos divinos. Su función principal fue la de proclamar la palabra de Dios; además, la mayoría de los profetas también podían predecir eventos futuros. Su papel era tanto proclamar como hacer el anuncio creíble.[2]

**¿Cómo es Jesús un profeta?** Si la función principal de un profeta es proclamar la Palabra de Dios, entonces Jesús es el profeta más verdadero que podría existir. San Juan de la Cruz comenta, "al darnos a su Hijo, Su única Palabra (por que no tiene otra), nos lo dijo todo a la vez en esta sola Palabra - y no tiene más que decir ... porque lo que habló antes a los profetas en partes, ahora lo ha hablado todo de una sola vez al darnos el Todo, Quien es Su Hijo.”[3]

**¿Qué es un sacerdote?** Un sacerdote es un mediador que ofrece un verdadero sacrificio en reconocimiento del supremo dominio de Dios sobre los seres humanos y en la expiación de sus pecados. En el evangelio de hoy, Jesús actúa como sacerdote al devolver la vista al ciego.

**¿Cómo es Jesús un sacerdote?** Jesús, quien es Dios y hombre, es el primero, último, y más grande sacerdote de la Nueva Ley. El autor de la Carta a los Hebreos comparó a Jesús con el sumo sacerdote en el Antiguo Testamento, Melquisedec. Melquisedec es el que bendijo a Abraham (Génesis 14:17-24) Las dos naturalezas de Jesús, el ser plenamente humano y plenamente Dios lo hacen el mediador perfecto. Él es el eterno sumo sacerdote que se ofreció a sí mismo como el sacrificio perfecto. Él es el sacrificio final, el mismo sacrificio al que venimos en cada Misa. Jesús "entró una vez y por siempre en el santuario, no con sangre de cabríos machos ni de becerros, sino con su propia sangre, obteniendo así eterna redención.”[4] El es el más grande Sumo Sacerdote en que "siempre es capaz de salvar a los que se acercan a Dios por medio de él, ya que él vive por siempre para interceder por ellos.”[5][6][7]

**¿Qué es un rey?** Los Reyes son generalmente asociados con un hombre que rige o gobierna un pueblo que ocupa una tierra. En un sentido teológico, los "Reyes" representan a los reyes de la nación de Israel bajo David, Salomón, y Saulo. Cuando el reino se dividió en dos y eventualmente fue arrojado al exilio, soñaban con la restauración del Reino, y el Rey que reinará para siempre, el Mesías.

**¿Cómo es Jesús un Rey?** En la fiesta de la Anunciación, el ángel Gabriel habló de Jesús quien "se sentará en el trono de David su padre, y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin.”[8] Cuando los Reyes Magos fueron a buscar a Jesús, estaban buscando al nuevo Rey. Durante su pasión con el fin de burlarse de él los romanos colocaron una corona de espinas sobre su cabeza, y sobre la cruz Poncio Pilato había escrito, "Rey de los Judíos”. [9]